

# Una encastada corrida de Victorino levanta pasiones

Pepín Liria, épico en su despedida, corta la única oreja y se libra de milagro de ser herido • Ferrera, muy entregado • El Cid, en figura y muy torero, no culmina con la espada una grandiosa faena al que abrió plaza

## CORRIDA DE TOROS

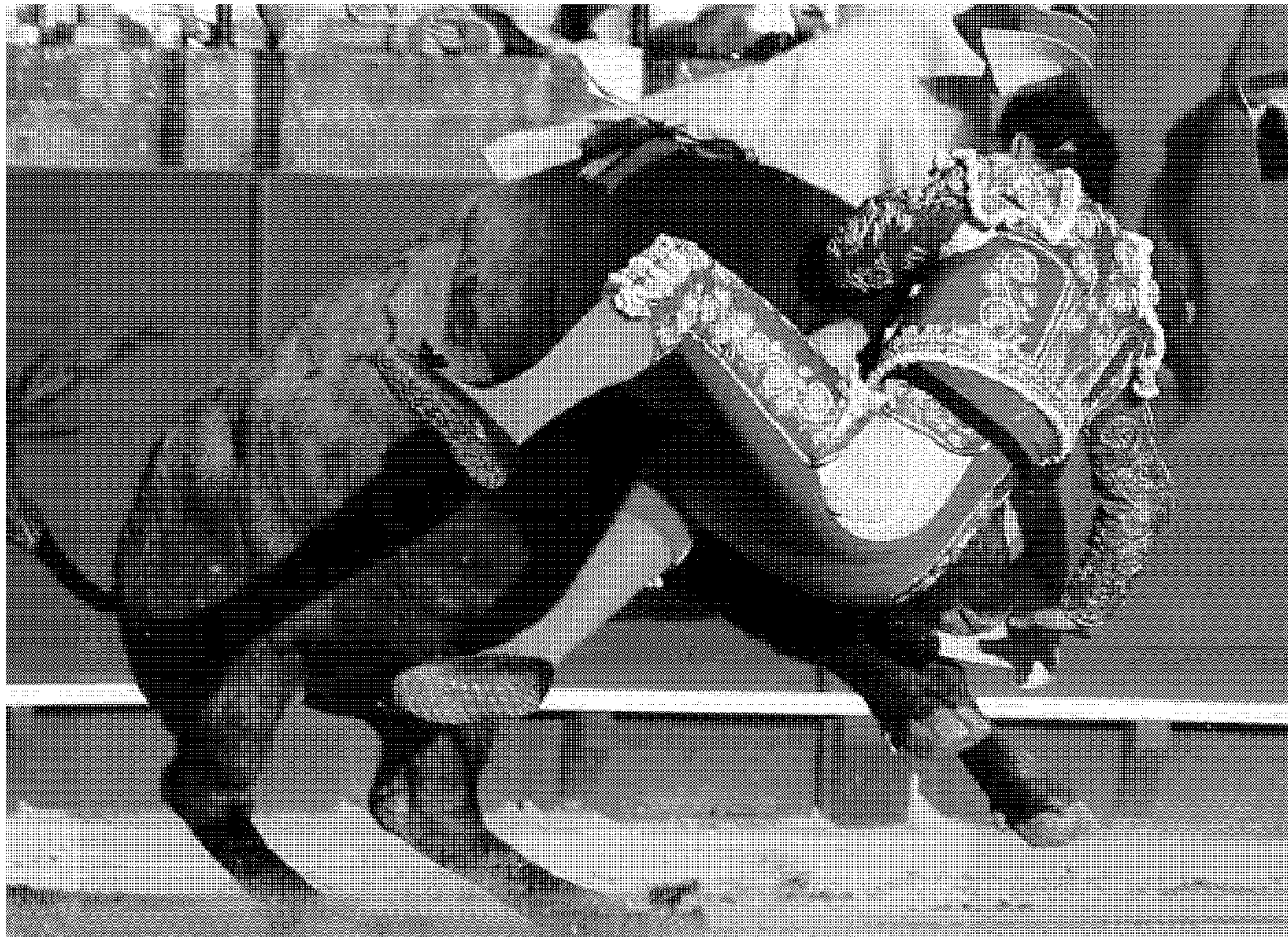
**GANADERÍA:** Toros de Victorino Martín, varreados, algunos con el trapío justo, se taparon por la cara. De variado juego y con el denominador común de la casta. Al quinto, *Melonito*, número 121, negro bragado, de 502 kilos, le dieron la vuelta al ruedo injustificadamente. **TOROS:** **Pepín Liria**, de grana y oro. Cinco pinchazos y media (silencio). En el cuarto, estocada en los medios (oreja tras petición de la segunda y dos vueltas al ruedo con bronca a la presidencia). **Antonio Ferrera**, de malva y oro. Casi entera (silencio). En el quinto, pinchazo hondo, un descabello y estocada arriba hasta la empuñadura (vuelta tras aviso). **Manuel Jesús 'El Cid'**, de hueso y oro. Cuatro pinchazos y un descabello (saludos). En el sexto, dos pinchazos, media y descabello (silencio tras aviso). **INCIDENCIAS:** Plaza de toros de la Real Maestranza de Sevilla. Jueves 3 de abril de 2008. Octava de abono. Lleno de *No hay billetes*. Duración: dos horas y media.

## Luis Nieto

La Maestranza había sido un funeral en el tramo torista. Lo avisamos ayer: se lo han dejado en bandeja a Victorino. Y el antaño paleto de Galapagar, que viste ahora trajes de corte caro, enseñó sus cartas y apabulló. Cinco toros encastados y una alimaña. O sea, repóquer. Ganó la partida a lo grande. Espectáculo que desató pasiones, algunas incomprensibles, como la de la presidenta, María Isabel Moreno, que ordenó una inmerecida vuelta al ruedo al quinto toro, número 502, *Melonito*, negro bragado, que había rechazado en varias ocasiones acudir al caballo a una segunda vara.

La corrida de Victorino Martín, justa en trapío, con alguno de los toros tapándose por la cara, con agujas muy respetables, fue encastada, con muchísimos matices y siempre a más. Ninguno hizo una pelea espectacular en varas. Y en la muleta hubo de todo. Pero todos fueron muy exigentes y llegaron con la boca cerrada al final; destacando en su muerte el quinto, que se resistió con bravura a hacerlo, en los mismos medios, con una estocada hasta la bola. Por fin, una corrida con motor, con transmisión, que propició, gracias también a la disposición de una generosa terna —Pepín Liria, Antonio Ferrera y El Cid—, en una gran tarde de toros.

El primer éxito, del que fue más que partícipe Victorino, fue el *No hay billetes* en festejo de a pie en la preferia. Luego, espectáculo desbordante, con explosiones de tensión y miedo en el ruedo y de emoción en los tendidos. Salió el toro y, aunque el espectáculo duró lo de días anteriores, dos horas



Pepín Liria, en una tarde épica, en la primera cogida, a portagayola, que sufrió en el toro de su despedida.

JUAN CARLOS MUÑOZ

y media, se acabaron lo de las pipas, chicles y caramelos.

Pepín Liria, al que el público lo recibió con una cariñosa ovación en su despedida de Sevilla, se fajó ante su lote. Con el que abrió plaza tardó en centrarse para cogerle el aire por el buen pitón derecho, en serie con ligazón que hizo sonar la música. Luego, la faena se

## EL PALCO

La presidenta fue abroncada por ordenar la vuelta al ruedo del quinto, incompleto en varas

difuminó y el murciano no acertó con la espada.

Con el cuarto emergió el legionario Liria, el torero épico. Se libró, milagrosamente, de ser herido en un par de ocasiones. Se fue a chiqueros para una larga cambiada de rodillas a portagayola. El tren, un cárdeno bragado de 515 kilos, lo arrolló. Salió magu-

llado y con la taleguilla hecha añicos. Estuvo a punto de partirle por la mitad. Primer milagro. El torero se levantó y con una casta indómita lanceó de manera vibrante con parte del público de pie, aplaudiendo de manera enloquecida. Después, esparadrapo gigante para evitar el destrozo de la taleguilla. Brindis al público en su adiós. Gran ovación. Y épica. En la faena, entonada por ambas manos, llegó el ¡huy! en una colada. La música sonó cuando ya había pasado el momento álgido de una tanda con ligazón con la diestra. Nuevo gañafón por ese pitón y cogida espectacular en la que vuela y cuando cae, el toro le prende y a punto está de herirle en la cabeza. En la refriega, el diestro cayó boca abajo y quite de un banderillero, sujetando la cabeza del toro, emulando a los forcados. Segundo milagro. Una estocada en los medios le valió un trofeo. La presidenta no se dejó llevar por la emoción desbordada y se negó a conceder la segunda oreja. El público le hizo dar dos

vueltas a Pepín y la usía recibió una bronca de órdago.

Antonio Ferrera estuvo muy voluntarioso y no siempre acertado. Con el segundo anduvo embarullado con el capote y arriesgó en banderillas, fundamentalmente en un inquietante par por los adentros. Con la muleta, cumplió.

Ante el quinto, con mucha gasolina en la muleta, pasó apuros en un par de ocasiones a la salida de los pares, en uno de ellos con un quite oportunísimo de Liria. Con la muleta estuvo muy firme, brillando con la izquierda, aunque en algunos momentos forzó en exceso la figura. No mató a la primera y ganó una merecida vuelta al ruedo. La presidenta ordenó el injusto premio de la vuelta al ruedo y las broncas durante el arrastre del *victorino* y después de la vuelta al anillo del torero fueron de órdago.

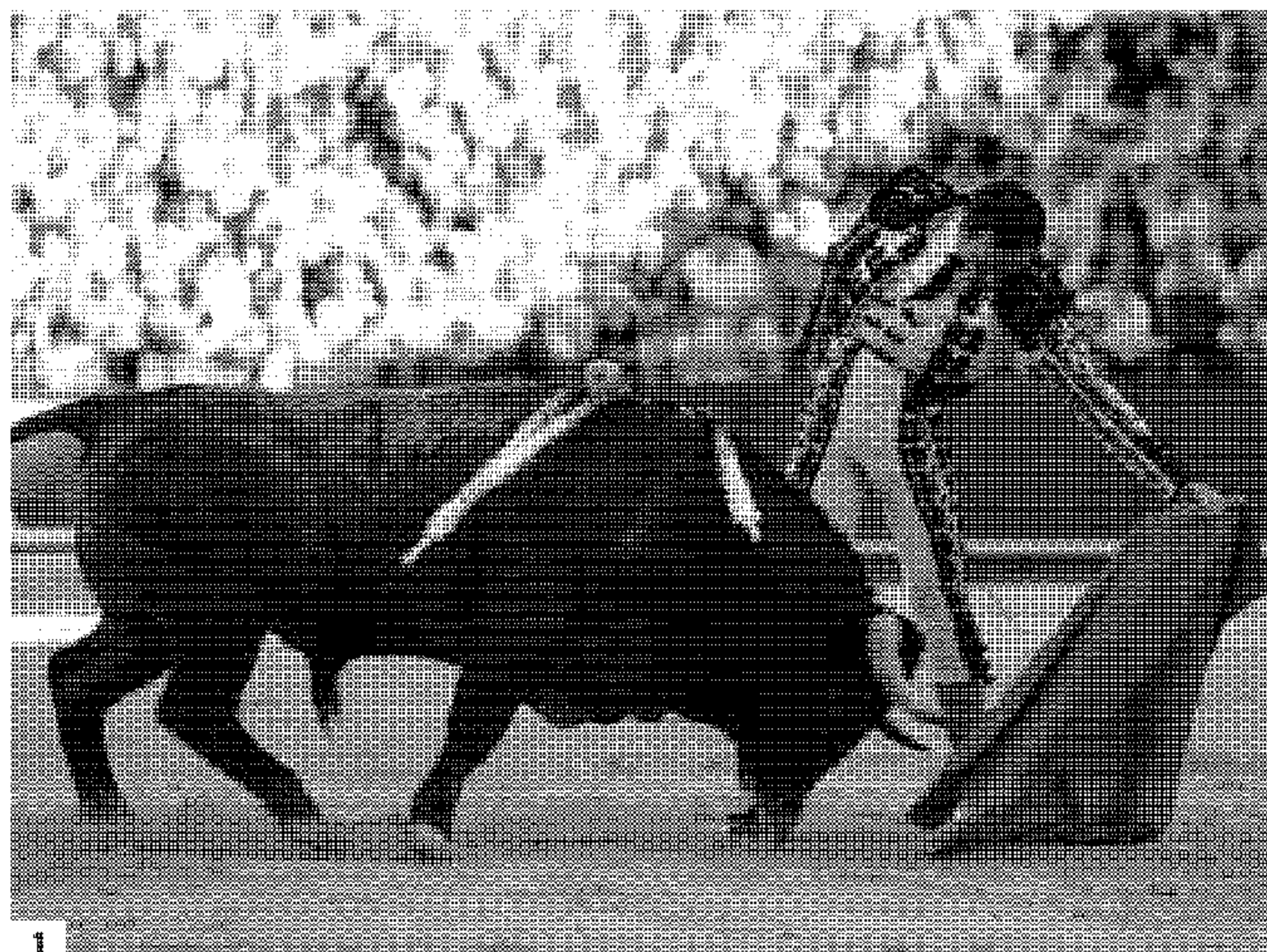
El Cid, que cerraba terna, fue quien mejor toreó. Estuvo en figura máxima del toreo. A su primero, con un buen pitón izquierdo y

que se quedaba corto por el derecho, lo toreó magníficamente, con temple y suavidad. Sacó al toro con dos trincherillas y algún otro pase, apuntando a lo grande. Y en los medios, metió de inmediato en la canasta al toro, al público y a la banda de Tejera. Con una buena colocación, los naturales floreciendo con sutileza. Los hubo de todos los colores. Y los pases de pecho, largos y hondos. Como si el animal, que había sido muy exigente, fuera ya un torito comercial, El Cid se entretuvo en trincherillas con arte. Con la derecha tiró muy bien del astado, con ligeros toques. La obra en su conjunto fue excelsa, pero El Cid pinchó y pinchó y se le esfumó el premio, que pudo ser doble.

Con la alimaña del encierro, el sexto, con la que era imposible el lucimiento artístico, El Cid se justificó con creces, con la responsabilidad de una máxima figura.

Gracias a la pólvora de los victorinos y la batalla de tres toreros dispuestos, el público salió hablando de toros. Al fin, el espectáculo.

**TOROS 2008** Guía de la temporada con todos los datos, imágenes y protagonistas [www.diariodesevilla.es](http://www.diariodesevilla.es)

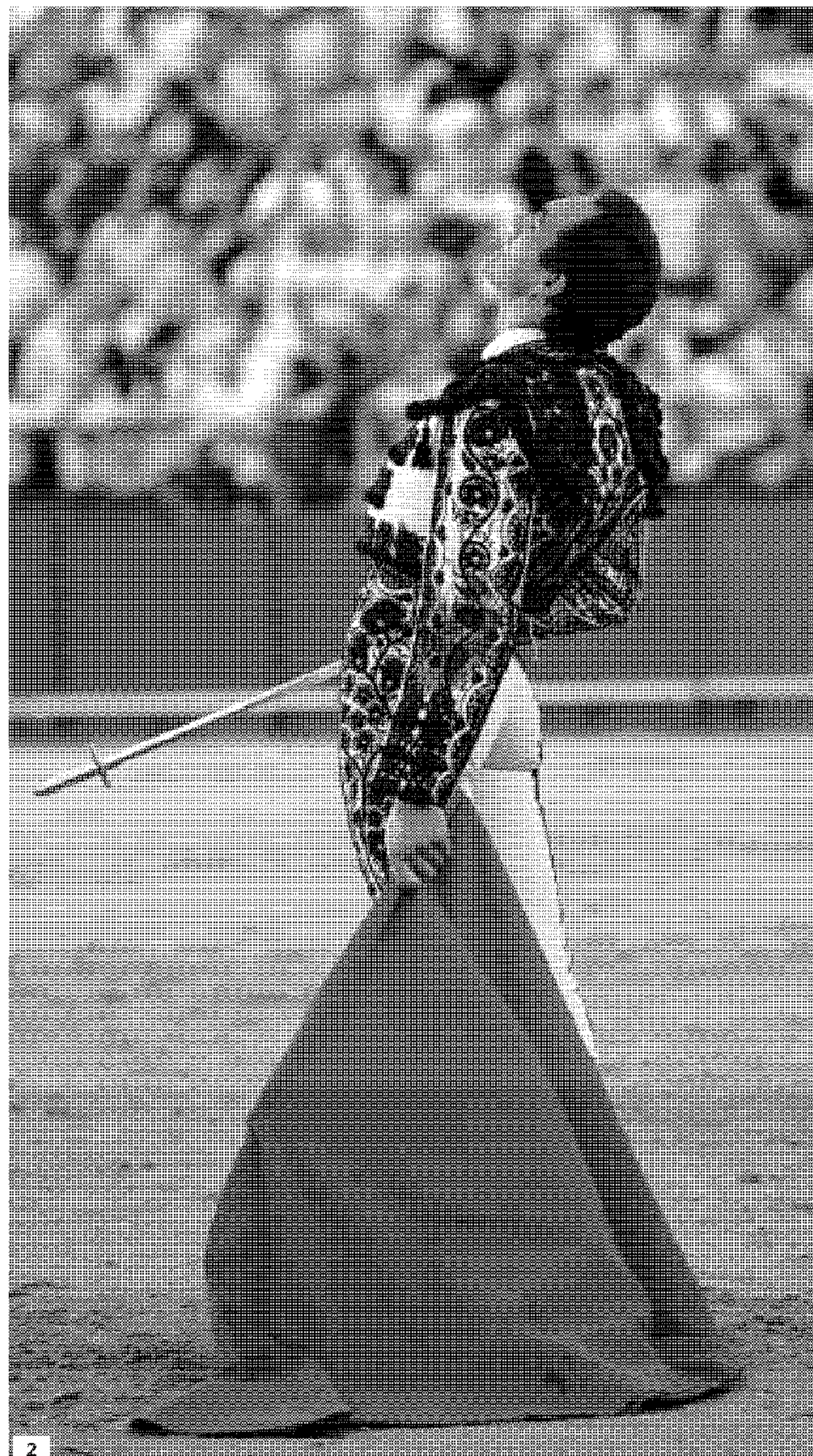


1

1. El saltareño El Cid en un natural al toro que abrió plaza, al que toreó con extraordinario temple. 2. El Cid, tras una faena que se cantaba como de dos orejas, se lamenta, verduguillo en mano, tras fallar con los aceros. 3. El murciano Pepín Liria, en su aciós de la plaza de Sevilla, saluda con los brazos cruzados con una oreja en la izquierda y la montera en la derecha.



3



2

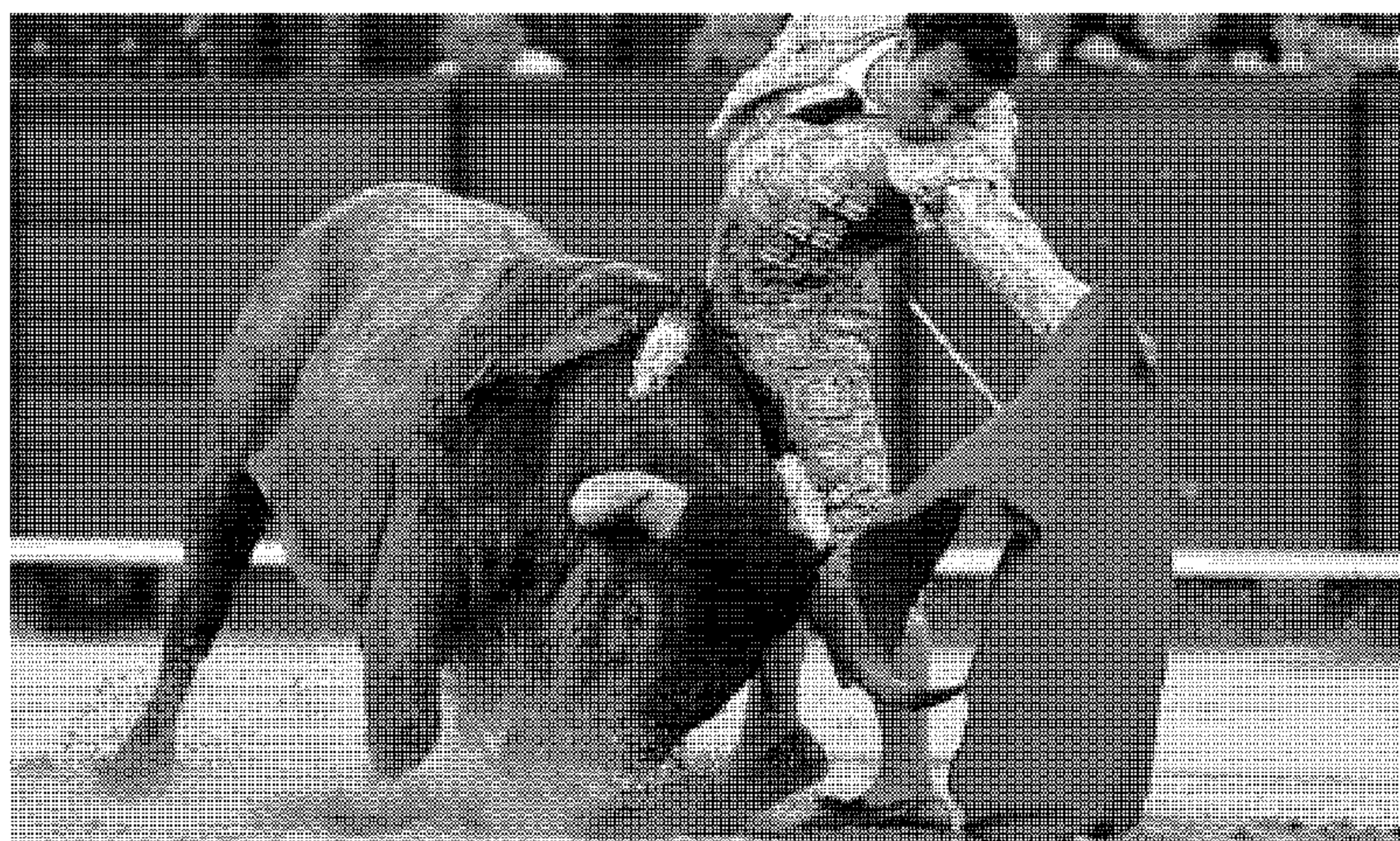
REPORTAJE GRAFICO: JUAN CARLOS SAN JUAN

## LOS TOROS

### Corrida de Victorino Martín, encastada y con muchos matices

La corrida de Victorino Martín, en su conjunto correcta en trapío y encaste, dio espectáculo. Toros con muchísimos matices y siempre a más. Sin pelea espectacular en varas, varios de ellos tuvieron mucho motor y llegaron con la boca cerrada al final. En pintas, cuatro cárdenos y dos negros -primero y tercero-. El quinto, *Melonito*, negro bragado, de 502 kilos, fue premiado injustificadamente con la vuelta al ruedo. Empujó con fijeza en un primer puyazo, para rehusar a una segunda vara tras citarlo reiteradamente el picador. Fue muy tarde en banderillas. Tras la muleta derrochó gasolina y humilló de manera ex-

traordinaria. Se resistió a morir con una estocada hasta la bola. El primero hizo una pelea vulgar en el primer tercio. Por el derecho fue bueno y por el izquierdo se quedaba corto. El segundo se fue al picador de puerta para el primer puyazo. El segundo fue un picotazo y salió suelto. En el resto de la lidia fue a más. El tercero, sin gran celo en el caballo, tuvo un buen pitón izquierdo y por el derecho se quedó corto. El cuarto se entregó en un puyazo. Se empleó en el resto de la lidia. Acabó muriendo en los medios con la boca cerrada. El sexto fue la típica alimaña de Victorino, al que cuidaron en varas. / **LUIS NIETO**



Ferrera, con el quinto toro, que humilló extraordinariamente y al que se dio la vuelta injustificadamente.

JUAN CARLOS SAN JUAN